



EL INDUCTOR

LA VENGANZA ES UN VIAJE SIN RETORNO

RUTHY GARCIA

Ruthy Garcia
El Inductor

Содержание

Ãndice	5
Конец ознакомительного фрагмента.	39

Índice

CAPÍTULO I

CAPÍTULO II

CAPÍTULO III

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO V

CAPÍTULO V

CAPÍTULO VI

CAPÍTULO VII

CAPÍTULO VII

CAPÍTULO VIII

CAPÍTULO IX

CAPÍTULO X

CAPÍTULO XI

El Inductor

Una

Novela

de

Ruthy Garcia

Queda prohibida la distribución parcial o total de esta obra sin consentimiento del autor. Es un trabajo inédito, original, escrito por la autora.

Ruthy Garcia, escritora independiente.

Corrección, Jose Lopez Falcon.,

www.micorrector.es

Diseño de Portada,
@ChinaYanlyDesings

Agradecimientos

Mis padres, mi esposo, mis hijos, todos ellos han contribuido a que sea la persona que soy. Por ello les agradezco su paciencia y su tolerancia.

A una persona que ha confiado en mí, ignoro por qué. Bueno, no sé si merece esa confianza. Gracias, Lusa Guerrero. Has sido un motor de motivación y aprendizaje para mí. Te deseo el mejor y mayor de los éxitos.

Si me traicionan, ¿puedo tomar una mejor venganza que amar a la persona que odio? —Pierre Corneille



Cuatro características corresponden al juez: escuchar cortésmente, responder sabiamente, ponderar prudentemente y decidir imparcialmente.

Sócrates

CAPÍTULO I

¿JUZGADA?

Le recuerdo que la decisión que acaba de tomar de defenderse a sí misma, más que suicida, es innecesaria.

Lo sé, y asumo toda responsabilidad. Tengo la capacidad mental para sacar la cara por mí.

Bien, solo debo decirlo para intentar persuadir esta locura. Como juez de este caso, mi imparcialidad ante la desaparición del niño Fonduer no debe ir más allá de mis obligaciones, es necesario que se lo recuerde. Está a tiempo de solicitar un abogado.

No tengo nada de qué temer. Asumo todo, reconozco los riesgos.

Cargos por secuestro, posible homicidio hacia un menor. ¿Está segura? ¿Sabe, entiende, asume a lo que se enfrenta?

La mujer traga en seco antes de contestar.

Sí-, su señor, lo entiendo, lo sé y lo asumo.

La jueza le ve de frente, acomoda sus lentes y suspira a modo de desencanto.

Pues que no se hable más. Mientras más tiempo pasa, menos tiempo tenemos. Es hora de esclarecer sus motivos, el mal por el cual deliberadamente actúa en contra de este niño

±o. Todos en la comunidad coinciden en la buena relación con el muchacho durante los últimos años, tiempo en el cual fue pareja de su padre aquí presente, el señor Frank Fournier, padre de Mac.

Escuchar el nombre del niño fue suficiente para hacer estallar a la madre biológica de Mac, que estaba en un asiento diferente. Llevaba divorciada algunos años de Frank. La mujer, había sido declarada incompetente para cuidar del niño por tener problemas psicológicos. Teniendo en cuenta que Mac era no vidente, la madre no podía tener la custodia del menor.

¡Maldita loca! ¿Dónde está mi hijo llora desconsolada.

Una sonrisa siniestra de parte de la acusada es suficiente para que Frank estalle.

¿Dónde está mi hijo? Han sido dos semanas llenas de dolor. Está ahogado en llanto.

¿Lloras? Por lo visto es la primera vez que lloras desde el alma. Yo llevo años llorando por dentro, ahogada en un mar de lágrimas reprimidas.

El hombre se pregunta qué tiene que ver con él.

Estás perdiendo la cabeza, Yeri. Has sido mi compañera durante estos últimos años. Creí que te conocía, pero en verdad me doy cuenta de que nunca te conocí. Nunca supe realmente quién eres en realidad. Estoy asustado, mucho. Vivo con una enferma loca de pacotilla y dormo con ella cada noche. Estoy decepcionado y loco, al borde de la locura por saber

quÃ© te ha instado a hacer daÃ±o a mi hijo.

âY lo sabrÃ¡s, claro que lo sabrÃ¡s, pero cuando yo lo diga y como yo lo diga. No estÃ¡s en disposiciÃ³n de exigir negociar ni de montar aparatajes innecesarios. Eres un incompetente, y mÃ¡s que todo equÃ­voco acusador.

âCierra la boca, malparida inconsciente! âFrank es enÃ©rgico.

âBien, asÃ­, con la boca cerrada, menos dirÃ© sobre el paradero de tu hijo, o mÃ¡s bien de lo que queda de Ã©l.

Esas palabras llenaron a la audiencia de temor. El rostro del padre enrojeciÃ³. El abogado de este se acercÃ³ y le tocÃ³ el hombro. Enmudecido ante estas palabras y, con sus puÃ±os, se dejÃ³ caer en el asiento. Escuchaba vagamente el sonido escandalizado de todos.

Su mente se remontÃ³ hasta hacÃ­a solo unas horas, cuando llegaba al juzgado. Ãl caminaba en medio de todos sus vecinos amontonados en la puerta, con pancartas que decÃ­an: Â«PagarÃ¡s por estoÂ». Por un momento se sentÃ­a apoyado, pero oÃ­r aquella palabra, Â«lo que queda de Ã©lÂ», fue atroz, bÃ¡rbaro y crucial.



¿Se siente bien, señor Fondeur? El abogado ha preguntado por tercera vez. Es cuando el hombre reacciona.

En medio de aquel alboroto, un guardia se acerca a la juez y le entrega un sobre sellado. La jueza lee lo escrito en su parte delantera: «Pruebas». Lo abre. La acusada le mira. La discusión entre los presentes les da a ambas mujeres una oportunidad de mirarse fijo a los ojos.

La juez está leyendo y la acusada se queda en silencio. La magistrada encuentra fotos, varias cartas, una de ellas sellada con más de treinta y cinco firmas. Lo que ve es sorprendente. Está sin palabras, pero no puede más que hacer silencio, entrar todo el papeleo de nuevo al sobre y tratar de que el orden

llegue a la sala otra vez.



â##Orden en la sala. â##El mallete de la juez suena imponente y hace volver en sÃ al hombreâ##. Un receso de veinte minutos. Esperamos luego esclarecer todo, esta comunidad necesita descansar. Espero, seÃ±ora Yesi Polman, que tenga respuestas precisas para todos nosotros. Este juicio se ha aplazado varias veces por algunas exigencias absurdas de su parte. Espero que haya valido la pena.

â##La valdra, ya lo verÃ¡.

Los oficiales Sander y FÃtima se acercan a la acusada, que debe regresar a una celda hasta pasado los minutos de receso. Esta se levanta. Su tez morena se



confunde con el color caoba del mobiliario de aquel juzgado. El cabello recogido y sus ojeras son sin³nimo de cansancio. Alguien entre los presentes le observa fijamente. Est³ sentado en la parte trasera. Ella camina despacio. Su cuerpo delgado es f³cil de llevar por los oficiales. Las esposas puestas en la parte delantera lucen brillantes, parec³an estar nuevas. El personaje que le observa es uno de los ³ltimos en levantarse. Casi todos han salido de la sala cuando ella y los oficiales casi llegan a la puerta. Se levanta aquel hombre de su asiento, tom³ sus manos y las une. La acusada se detiene un

momento y le ve fijo a los ojos. El hombre le dice: «Wraak is joune» y ella hace esfuerzos por levantar sus manos esposadas y colocar sus manos juntas. Lo logra a medias. Los oficiales le obligan a continuar. Sander da unos pasos atrás mientras Fátima sigue guiando a Yesi a su celda. Siente curiosidad por entender qué le dijo él.

«¿Conoce a la mujer? ¿Quién sabe de ella?»

«¿Conoce usted a la mujer con quien duerme cada noche?»

Es la vida oficial, nadie sabe quién es quién.

El oficial le ve salir de la sala con un periódico bajo el brazo, silbando tranquilamente. Luego va rápido al pasillo al encuentro de Fátima.

«¿Estás loco, Sander? ¿Sabes que es peligroso? Si ven que solo un guardia custodia solo a un acusado, podrá perder su trabajo.»

Los pasillos están repletos de gente. Afuera puede verse a través del cristal a las masas con pancartas. Yesi sonríe al verlo.

«¿Estás loca? ¿Cómo sonríe al ver a tantos querer ver su cabeza rodar por tierra? No lo entiendo.»

«¿Irónico, no? ¿Debería estar llorando entonces?»

«¿Quién le dijo el hombre en la sala? La curiosidad de Sander es pernicioso.»

«No lo conozco, no sé quién me dijo eso. Se nota cierto flaqueo al hablar.»

«No parece, ni es negra. Sander es descortés al

decirlo al oÃdo. Es un comentario racial.

âDÃ©jala en paz, Sander. Recuerda que de inmigrantes estÃ¡n hechos los Estados Unidos y no olvides que soy una. âSus ojos negros le miran fijos.



Continuaron caminando hasta llevar a la celda a Yesi. Al quitarle las esposas se sentÃ³ en el suelo.

âVolveremos por ti dentro de un rato. Acaban de informar de que el juicio se aplaza dos horas mÃ¡s. Mejor empieza a pensar cÃ³mo explicar dÃ³nde tienes al muchacho. Te juegas mucho.

âSander, dÃ©jala en paz. Vete, largo de aquÃ­.

La oficial FÃ¡tima se queda frente a ella en la celda.



â##No mataste a ese niÃ±o, Â¿verdad? Dime que no fuiste tan estÃºpida para hacer algo asÃ­. Todos, todos esperan que digas el paradero del muchacho. Estamos cansados. Ha sido una investigaciÃ³n exhaustiva y yo llevo muchas noches sin dormir. Recuerdo que llegaste aquÃ­ por tu propia voluntad, al tener desaparecida junto al chico tantos dÃ­as. Te entregaste por voluntad propia. Por favor, habla.

â##Â¿Crees en la justicia?

La pregunta hizo que la oficial se acercase mÃ¡s a ella.

â##SÃ­, por supuesto, creo en ella. En cierta forma la

practico, soy parte de ella.

Indirectamente sÃ-. Los policÃas, los jueces, los abogados, todos creen tener la justicia en sus manos, pero nadie habla libremente de lo que arropa su corazÃ³n en algunas ocasiones, de lo que a veces le quita el sueÃ±o. No se sabe hasta que te toca.

Y quÃ© es? QuÃ© arropa nuestros corazones?

La venganza!



La oficial hizo una pausa. Volteó y con cierto desagrado volvió a mirar a la mujer. Veía cómo todos sus compañeros se disponían a ir al receso, se dirigían a almorzar y a otros asuntos. Se había quedado sola con Yesi. Aquel pasillo de celdas era silencioso. Había otras celdas, ocupadas por individuos acusados de otros delitos.

«Creo que lo que dicen todos es verdad. Está enferma, Yesi Polman. Lo que dicen de usted parece ser cierto, que tiene que ver la venganza con su relación de madre sustituta. ¿Está loca!

«¿Loca? ¿Lo cree? «Su cara se acerca intimidante hacia los barrotes.

La oficial acerca una silla de madera que está pegada a la pared y se sienta.

«¿Convéncame, vamos! Dígame cómo puedo cambiar mi percepción de su equivocado proceder de secuestrar a un hijastro, mantenerle cautivo, cielos, quizás hasta de haberlo asesinado. Dios, tengo hijos. ¿Qué puede ser tan justificable ante esto, dígame?

«¿De verdad quiere saberlo?

«Sí-, tenemos dos maravillosas horas para desglosar este tema. Hágame cambiar de parecer.

«Solo si puede hacerme un favor al terminar.

«No tengo que negociar con usted.

«No estamos negociando, solo saciar su sed de saber, pero

debo contar con usted para un pequeÃ±o favor.

âPor lo menos dÃ©game cuÃ¡l es el favor.

âEse es el problema, solo se lo dirÃ© al terminar de hablar con usted.

La oficial se lo piensa dos veces. Su curiosidad es mÃ¡s grande que su responsabilidad.

âEstÃ¡ bien, pero le advierto que no acepto proposiciones deshonrosas, deshonestas. Quiero que lo tenga claro.

âEn absoluto. JamÃ¡s le pedirÃ© que fuera policÃ¡a por segunda vez. âEs sarcÃ¡stica.

Saca una leve sonrisa de la detective FÃ¡tima.

âTenemos mucho en comÃºn, oficial.

âÂ¿Ah, sÃ­? Â¿Por ejemplo?

âEl cigarrillo. Sus dientes son de fumadora.

âLos suyos son blancos, no parece que fume.

âEs de africanos tener la dentadura emblanquecida y fuerte, viene en mis genes; pero fumo, en los Ãºltimos dos aÃ±os he aprendido a fumar.

âLo dice con orgullo.

âNo, es solo de las pocas cosas que he aprendido en estos tiempos violentos.

âHÃ¡bleme de esas cosas.

âÂ¿Son tantas! âSonrÃ­e.

âÂ¿QuÃ© me dice de usted? HÃ¡bleme algo sobre su vida.

âEra una mujer muy feliz, hasta que mi esposo decidiÃ³ divorciarse de mÃ­, me quitÃ³ la custodia de mi hijo y me vine

a vivir a los Estados Unidos tras el sueño americano.

###Un momento, ¿es la madre del chico Fournier?

###No, y ese hombre tampoco es el esposo del que hablo; más bien hablo de mi antiguo esposo, Yaro, al cual le di un hijo, para mi desgracia.

La oficial permanece perpleja. Estos detalles de la acusada no aparecen en su expediente.

###Desconozca esto.

###Lo sé. Llegue a este país como una mujer soltera. Tuve que desbordar un avión para recluirme por meses en un hospital.

###¿Vino enferma?

###No, nunca estuve más sana que en ese entonces. En ese tiempo la ira, el odio, el rencor no habían arropado este seco corazón.

###Lo siento.

###¿Puede darme un cigarrillo?

###Claro. Tenga. ###Se lo enciende y se lo cede.

###No se imagina lo que ansiaba fumar. ¿Sabe? Cuando empecé a hacerlo fue para encajar en un círculo. Curioso, terminé gustándome. ###Lanza humo hacia arriba.

###Hábleme de ese círculo.

###Le hablaré, solo que debo relatar los hechos desde el principio, así podrá entender mejor y colaborar con lo que le pediré sin dudar.

###Adelante.

â##La Venganza Es Una Especie De Justicia Salvaje â##
Francis Bacon



CAPÍTULO II

Confesiones

La mujer resplandeciente que venía de Kenya dejó su encanto en el aeropuerto de Nairobi, tras la llamada de mi antiguo esposo, quien me contó en ese instante la gravedad en la que se encontraba nuestro hijo de dieciséis años, mi amado Ismat. Lloro al decir su nombre, pero continuaba hablando entre llanto: Llegué hecha trizas a ese hospital. Fue desastroso verle en coma. Fue terrible. Mi pequeño, tantos años sin verle y volver a ver su rostro, tocar su mano sin vida verdadera, conectado a un aparato, como si fuera un muñeco. Permanecí a su lado, nunca le deje.

¿Qué le pasó al chico?



Algo inesperado. Bueno, una madre siempre cree que morirá; en su cama tras tener a toda su familia alrededor a la espera de esa hora, pero a veces no es así; al menos, yo nunca me lo imaginé como así.

Debe ser doloroso lo que te sucedió, me pongo en tu lugar.

Nunca querrás haber estado en mi lugar, admítelo. En el fondo, te aterran mi caso, mis razones y mis consecuencias.

Es cierto que suspira, pero soy madre. Antes de ser policía soy madre más que nada.

Entonces, de madre a madre, me entenderás. Sus ojos lucen llorosos. Hay un profundo pesar en esa mirada.

La oficial Fátima se mantuvo silente por unos segundos. Estaba impresionada. La mujer había tocado fibras en su ser. Le hizo sentir un vacío por lo desconocido y un dolor por lo que conocería en las próximas dos horas.

Sí. Baja la cabeza, la levanta y se acerca más a la reja, quedando sus rostros muy cerca. Solo los barrotes les separarán. De madre a madre, lo prometo.

Bien. Se retira de los barrotes y se sienta en el suelo al fondo de la celda. Se ve solo el humo y la pequeña luz del casi terminado cigarrillo.

Debo decirle que es muy extraño todo esto. Yo conozco este caso muy bien, he interactuado con la familia del niño, he visto su sufrimiento, pero debo admitir que su misterio me tiene

totalmente cautivada. Es una pequeña esperanza.

##¿Esperanza? Entonces, ¿me cree inocente? Será un milagro. Todos en este Estado y en esta nación me creen culpable. No le recomiendo que sea diferente a ellos. Bueno, por lo menos el tiempo que dure nuestra charla.

##¿De qué vale que la escuche sin esperanza?

##Bueno, hágalo por sus hijos, piense en ellos ahora. Cierre los ojos, piense en lo que pasará si alguien toca un solo cabello de ellos.

¿tíma entendí claramente que esta mujer podrá ser más culpable que inocente.

##Entonces le escucharé sin esperanzas, es lo que debo hacer.

##Muy bien, así me gusta. Los elementos sorpresa son indispensables en esta conversación.

##Empecemos de nuevo. El tiempo apremia.

##Le decía que estuve meses en ese hospital, tres y medio. En principio había esperanza de que él regresara, pero no. Su caso fue muy extraño: entró en un coma profundo que carcomió su joven cuerpo. Parecía un cadáver conectado a una máquina. Espero que no le haya dolido. Bueno, los médicos aseguran que Ismat no sufrió en absoluto. Tal vez lo dicen para que yo como madre me sienta resignada. Tuve una discusión con su padre el día que llegué, y con la madre de este, la responsable de que mi esposo se esperanzara con este país y decidiera abandonar todo para venir a vivir aquí. A

mã no me era en ese entonces atractiva la idea de dejar mi vida en Kenya. ã#ramos felices, tenãamos un hogar. ã#l trabajaba como mecãnico de motocicletas en el centro de la ciudad y yo hacãa trabajo laboral con tela. Soy costurera, aunque al llegar aquã abandonã© la costura, pero es lo que mejor hago.



ã#l me echã³ en cara el hecho de que nunca quise venir a vivir a este paãs. Fue un tonto, creyã³ que no me di cuenta de que su madre tenãa para ã©l una esposa con quien se casarã- a al llegar aquã-, aunque fue para obtener papeles; pero lo hizo, a escondidas de mã-. Por ello me exige el divorcio antes de salir de Kenya. No hice caso a nada de ello. Su estãpida discusiã³n tan solo me llenã³ de valor para entender que mi

hijo merecÃa que lucharÃ; por el. Haber llegado a los Estados Unidos por mis propios medios era una proeza. Ã#l quedÃ³ impactado al verme, nunca pensÃ³ que lo lograrÃa por mÃ-misma. Yaro cayÃ³ en caos al ver que los dÃas pasaban e Ismat no despertaba. EmpezÃ³ a tomar, se refugiÃ³ en el alcohol, sufriÃ³ una depresiÃ³n muy fuerte. Yo, tras pasar tres meses viviendo en condiciones paupÃ©rrimas en un hospital, habÃa perdido mucho peso. Â¿Sabe? Yo era una mujer robusta. En mi paÃs la mujer delgada no es bien vista, mientras mÃ;s llenita de grasa estÃ;s, mÃ;s esperanza de marido tienes, todo lo contrario, a este lado del mundo. Cuando me di cuenta la ropa me colgaba, mis huesos de los hombros se veÃan como profundas cuencas y la falta de sol habÃa esclarecido un poco mi tez oscura. AllÃ-empecÃ© a fumar, era lo Ãºnico que me calmaba un poco.

La maÃ±ana fatÃdica en que mi antigua suegra visitaba el hospital falleciÃ³ mi Ãngel. Solo recuerdo su carita sonriente en el aeropuerto cuando venÃa de retirada con su padre. Â¿Y pensar que le firmÃ© el permiso de traerle, pensando que tendrÃa una mejor vida aquÃ-! Y ya ve.

Tras pasar varios dÃas, algo inesperado ocurre: mi antiguo esposo se ahorca tras tres semanas encerrado en su cuarto con una terrible depresiÃ³n.

Ya no me quedaban lÃgrimas. Mi suegra casi cae en shock, pero le di soporte para evitar que colapsara.

Me fui a vivir con ella un tiempo, a California, asÃ que dejÃ© el hospital y todas las cosas en NY para irme a cuidar de Munga.

Aunque lo que nos ataba había desaparecido y mi corazón en un momento la responsabilizó de mi divorcio, decidí seguirle. Saber que ella amaba tanto a Ismat lo proteg  mientras pudo. Eso me hizo acercarme a ella. Con el tiempo puedo decir que es como la madre que nunca tuve. Mis padres me abandonaron en una iglesia, all  me criaron. Al pasar el tiempo, estudiando costura, conocí a Yaro. El resto ya lo conoce. Mi corazón de madre necesitaba visitar la casa de mi hijo y antiguo esposo en NY. Munga no quer  darme las llaves, pero insistí tanto que lo hizo. Al llegar all  mi corazón casi explota: ver sus cosas, sus fotos, fue un recuerdo traumático. Pero me arm  de valor. Fue cuando encontr  lo que quizás no deb  encontrar.

  Drogas?   Los ojos de la oficial F tima estaban como dos huevos fritos. Estaba fascinada ante aquella debutante confesión.

  No, no fueron drogas. Fue su tablet personal.

  Ya veo.

  S -, descubrimiento que marcó un ante y un después en la vida de esta mujer que est  aqu -.   Se levanta tirando la colilla del cigarrillo al suelo. La oficial le mira con ese mal hábito, pero su encantamiento no le permite más que pedirle más información con sus enormes ojos negros.

  Encontr  una serie de archivos normales de un chico de su edad: juegos, m sica y  chat. En ese chat manten  a una conversación muy amena y extra a con una persona. Busqué mensajes antiguos y lo encontr . Ese sujeto

inducíala a Ismat a usar cocaína. Deliberadamente hasta le escribí³ que le daría gratis a probar, que eso no era nada, que lo hicieran juntos. Yaro me contó³ al yo llegar que Ismat había tenido un cambio brusco de comportamiento en los últimos seis meses antes de morir. Se volvió³ incontrolable.

Salí de noche, llegaba a altas horas, en efecto, producto de la adicción.

Y ¿quién tiene que ver todo eso con el chico perdido?

Mucho. Ambos están perdidos ahora, uno confirmado, el otro aún no sabemos.

La oficial se enfurece. Detesta esa manera sádica de hablar sobre el niño. Prácticamente era su hijo, fue su madrastra durante un tiempo.

Es cruel. Espero que todo esto conlleve algo bueno.

Lo entenderé, ya lo veré.

Es hora de que sepa paso por paso la verdad, mis razones y motivos, mis sentimientos. Aborrecer, odiar, castigar pierde sentido en algunos abismos de la venganza. Hay algo más allá de ella, pero hay que vivir aquello para entenderlo. Solía juzgar a las personas cuando cometen delitos, les cuestionaba, pero ahora eso pasa a un segundo plano, no es relevante, porque es mi piel la que está experimentando el acoso y la acusación de toda una nación, y por qué no decir también, del mundo entero.

La venganza, satisfacción personal

Batman



CAPÍTULO III

INTRO

Entrar en la vida de Ismat como adolescente desconocido fue traumático. Los datos que tuve que conocer como madre de él me dejaron con un sabor a vacío enorme. Saberme incompetente, cobarde y más que todo estúpida por dejar ir a mi familia a un lugar desconocido, eso me mataba. Nunca debí tomar la llave y entrar allí, aunque con el paso de los días sumida en descubrimientos de la vida de mi Ismat junto a Yaro, su padre, me llenaron de una fuerza inmensa por hacer ver caer al responsable de este hecho. Cabe destacar que Yaro también fue una víctima; de no haber muerto Ismat tras la sobredosis, tal vez él estuviera con vida.

Es un placer conocerle, oficialmente. Mi verdadero nombre es Yeri Mariga y esta es mi historia.

UN TIEMPO ATRÁS

DEPARTAMENTO DE YARO E ISMAT EN NUEVA YORK

Yeri intentaba reparar su corazón del dolor que sentía cuando acomodaba la ropa de Ismat en los cajones. Aunque llevaba horas llorando, su sed de llanto no estaba saciada.

Es cuando encuentra la tablet del chico y la intenta encender, pero está sin batería. Toma el cargador y le pone a tomar carga.

En la gaveta de arriba de aquel buro color caoba también se topa con fotos de Ismat con una chica, de unos no más de

diecisiete años, tatuada en el brazo y con pinta de no dormir. Ambos se veían sonrientes, pero sus copas en las manos decían que habían tomado mucho.

Mirando la foto fijamente se transporta al momento en que se despide de Ismat hacía ya mucho tiempo. Es cuando se asusta con una voz que la sorprende.

¿Husmeando?

¿Por Dios, Munga, casi me matas del susto!

Estaba harta de esperar. La mesera de la cafetería de la esquina me miraba sospechosa. Tal vez pensó que no pagaré la cuenta. Cielos, llevaba casi tres horas con ese café.

Tal vez te confundí con algún terrorista o algo así.

¿Ja, ja, ja! No lo creo. Si no te detuvieron a ti en el aeropuerto, menos lo harán conmigo.

Se miran, sonríen, intentaban llevar una vida normal, pero era imposible. La muerte reciente de dos seres tan amados era insuperable.

Munga se avalancha a Yeri, le abraza y empiezan a llorar.

¿No es injusto este mundo al llevarse dos hijos de dos madres que solo esperaban amarlos hasta el resto de sus vidas? Estoy destrozada. Munga llora sobre el hombro de Yeri y viceversa.

Los tuviste contigo, por lo menos tienes ese consuelo. Viviste muchos días felices a su lado; yo, en cambio, me perdí la mejor parte.

Munga se separa y seca las lágrimas de Yeri, tomando la

foto de las manos de ella.

â##Era su mejor amiga, Pons. Iban a todos lados juntos, se pasaban horas hablando por chat. Un dÃa me confesÃ³ que la chica le gustaba, pero que tenÃa miedo, no querÃa que ella lo rechazase, asÃ que siempre fueron amigos.

â##A no ser por el trasnoche de la foto y la ropa que lleva, luce hermosa.

â##Â¡ Vaya que es hermosa! Esa foto fue la noche en que Pons celebraba que irÃa a ParÃs. EntrarÃa en una escuela de Danza. Es una bailarina excelente. La foto debe tener un tiempo ya. Si quieres ver a la verdadera Pons, entra a las redes sociales: es una de las jÃ³venes talento del baile urbano mÃ¡s aclamada por los jÃ³venes en la web.

â##Â¡ Vaya! Me alegra por ella.

â##Cuando supo lo de Ismat y Yaro, llamÃ³ desde ParÃs. Me dijo que lo lamentaba demasiado, lloraba mucho.

â##Espero que mi hijo haya vivido momentos felices en su amistad con ella, eso me da cierta satisfacciÃ³n.

â##Eso dalo por hecho, Yeri. SalÃan todo el tiempo y disfrutaba. En ese tiempo Ismat era un joven sano.

â##Â¿ QuÃ© me dices de sus ojeras?

â##Es normal, Yeri. Se divertÃan, todos los jÃ³venes lo hacen.

â##Â¿ Con alcohol? No, Munga, eso no es diversiÃ³n para un joven, no lo es.

Yeri se marchÃ³ de la habitaciÃ³n tirando la fotografÃa a la

cama. Munga la toma y le persigue.

â##Â¿Esa es la mujer que dice que amaba a Ismat, la que atravesÃ³ el mundo para llegar aquÃ­ y cuidar de Ã©l? No lo creo.

Yeri se detiene, da la vuelta y le grita a su suegra:

â##Â¿Y usted? Â¿Pero si es la mujer que separa a una familia para lograr sus bajas intenciones de tener a su lado a su malcriado y dÃ©spota hijo! Ese monstruo lo criÃ³ usted, es la responsable. Usted vino aquÃ­ con sus sueÃ±os de tener una nacionalidad norteamericana, abandonÃ³ sus raÃ­ces, y luego arrastrÃ³ a mi Yaro y a mi amado Ismat a esta locura que acabÃ³ mal. Lo sabe, acabÃ³ mal. â##Su voz es fuerte, tiene el rostro exaltado.

â##Yeri, yo... â##La mujer intentÃ³ defenderse.

â##Ninguna justificaciÃ³n sobre esta tierra me devolverÃ­a a mi familia. Usted cavÃ³ la tumba de ellos. DebiÃ³ dejarnos en paz en Kenia.

â##Solo tratÃ© de darle una vida mejor.

â##Â¿A eso le llama una vida mejor? Por favor, ya cÃ¡llese.

â##Me matas, Yeri, tus verdades me matan.

En ese momento Yeri ve las lÃ¡grimas de Munga. Se empieza a sentir mal, pero no dice nada, solo calla. El dolor es profundo.

Luego de esto Munga se marchÃ³. Yeri insistiÃ³ en quedarse. CerrÃ³ toda la casa y se sumiÃ³ en la autotortura de recorrer todos los recuerdos de sus seres amados a travÃ©s de sus cosas. Imaginaba a ambos en la cocina, desayunando, viendo televisiÃ³n, duchÃ¡ndose, llevando una vida normal. Era

frustrante, pero necesitaba eso. Al paso de unas horas cay³ en un profundo sue $\tilde{\text{no}}$. El mueble fue su cama, es cuando tiene pesadillas.

En aquellos sue $\tilde{\text{nos}}$ juega de la mano con su hijo y su esposo en aquel parque. Se divierten en una feria, pero el cielo empieza a ponerse oscuro. Unas manos negras que salen de la tierra jalan a Ismat y esta grita: «¡Mamá!», pero inevitablemente es arrastrado por aquel misterio. Despierta sudada. Se sienta y mira su reloj: son las tres de la ma $\tilde{\text{na}}$.

Recuerda vagamente que la tablet debe estar cargada, as $\tilde{\text{í}}$ que va a por ella y la enciende.

Para su sorpresa no estaba bloqueada, as $\tilde{\text{í}}$ que empezaron a entrar todos los mensajes de Ismat.



Muchos mensajes de amigos. Su muro de Facebook estaba plagado de condolencias por su partida, es motivo de más llanto.

Hay varias burbujas de chat: una decía «Pons», las demás no las reconocí. Entré a la de la chica y empecé a leer, quedando sorprendida. En aquellas conversaciones descubrí que los jóvenes se habían enamorado cuando Pons se marchó a París a estudiar Danza. Se confiesan amor y mantuvieron una hermosa relación mediante conversaciones de chat. Ismat le dedicaba canciones preciosas, ella danzaba para

©I. Las últimas conversaciones en cambio tienen una mezcla de incierto amargo: los reclamos de ella por el descuido del joven. A veces duraba muchos días para conectarse.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.